

CONCLUSION.

Repito que solo he pretendido bosquejar. Decir algo sobre aquel hermoso país que con tanta gloria y acierto conquistaron y gobernaron nuestros padres, sobre su revolucion y estado actual, con el fin de despertar el deseo de conocerle mas á fondo; he aqui mi objeto por lo que dice relacion á mi patria: un cohete de luz arrojado en noche cerrada sobre un país extraño suele asi producir la curiosidad de examinarle y conocerle á la clara lumbre del sol.

Ni quisiera yo que nos olvidásemos completamente de que tuvimos Américas y de que las poseimos por tanto tiempo; arrojando asi por la ventana trescientos años de glorias, de sacrificios, de sabiduría y de virtudes, hoy que es cuando debemos recoger sus frutos: una política de aislamiento que tomase sus inspiraciones de tal sistema de apocamiento nos degradaria á nuestros propios ojos y á los del mundo, y nos haria bajar del puesto de un pueblo grande por su pasado y por el porvenir que aún le

espera. Nuestras relaciones con América bien entendidas y cultivadas con empeño pueden sernos de infinito precio, y á la América sacarla de ese estado lastimoso de desvarío y postracion en que yace. Para ello es necesario plan, es necesario cordura, es sobre todo necesario un gobierno.

Nuestra palanca para obrar sobre América es la posicion que trescientos años de dominio nos han creado en ella, y que ninguna nacion nos puede disputar; pero esta palanca necesita del punto de apoyo del crédito de nuestras instituciones, de nuestros hombres, de nuestra literatura, de todo aquello que constituye la vida y la gloria de las naciones. Si nosotros llegamos á salir de la confusion que nos ahoga; si del caos de la revolucion acertamos á sacar á luz un gobierno, y á su sombra se incorpora y se reanima esta magnánima nacion, aquella inmensa influencia podrá aún ejercerse en beneficio nuestro y de nuestros hermanos de América (se entendié siempre en el sentido de la libertad y del progreso humano); pero en otro caso nuestra influencia se hundirá en el abismo de nuestro descrédito. Es preciso haber estado alli para comprender hasta qué punto son desastrosos sobre ese nuestro crédito los efectos de los escándalos permanentes y de

la pobreza radical é incurable de nuestra revolucion.

En cuanto á Méjico, puedo acaso parecerle hostil; pero reconozca en el fondo de esa aparente hostilidad un vivo interés y anhelo de su bienestar y prosperidad. Yo no soy ese amigo falso que se insinúa para hurtar el secreto del hogar doméstico y luego propalarle entre los ociosos, sino ese otro franco y veraz acaso hasta la imprudencia, cuyo lenguaje hiere, es verdad, pero como hiere la mano del cirujano al tratar la llaga. Algunos disimulan la verdad cuando la creen triste y hecha para descorazonar: yo la he proferido toda entera, cual la concibo y la siento; porque tengo fe en los sublimes atributos de la verdad, y sobre todo en su divina eficacia para curar los males de la humanidad. Afortunadamente que para hablar así no he necesitado hacer contraer á mi voz ninguna desusada inflexion. Yo no soy hombre de tener una conciencia aqui y otra allá, ni un valor en Madrid de que no haya dado pruebas en Méjico; y por el tono de lealtad y franqueza con que ahora me dirijo á los mejicanos reconocerán la misma voz que en medio de ellos resonó con genial rudeza y candor.

Ni es ya hora de disimular ni de con-

templar, sino de decir á toda prisa la verdad, y de decirla aguda, penetrante, vehementemente, para que se imprima muy adentro allá en el fondo del alma, traspasando como cuchillo de dos filos la endurecida corteza de la confianza que cria el hábito de vivir en el peligro y el amor propio exagerado: pasó ya el tiempo de soñar impunemente, y se hace urgente aprestarse al combate, que cada dia es mas inminente: es preciso pensar en disponer en el exterior de todos los recursos de la vida nacional. ¡Y se disputa aún en Méjico sobre el principio del gobierno, y están por ventilarse todas las cuestiones de organizacion interior!

Yo en este particular tengo el interés general de la civilizacion cristiana, que hace estremecer de anhelante placer mi corazon á los májicos nombres de América, de Africa y de China; pero tengo todavia en el que me tomo por América otro mas cercano estímulo y mas doméstico, el de la gloria de la gran familia española, que quisiera ver reintegrada en la fuerza y el genio de sus mejores dias, para combatir en buena lid con las demás naciones por el premio de la civilizacion.

En resumen, hubo un tiempo en que no cabiendo el genio de los hijos de España

en los conocidos confines del mundo, salvó la barrera del Océano, erizada en vano de tormentas y de mónstruos. En medio de ese semillero de héroes, que la envidia ha tomado á su cargo difamar, descolló uno por la grandeza de su destino, solo inferior al templo de su alma. La historia nos ha transmitido las glorias militares del conquistador de Méjico; pero no ha estudiado aún debidamente el genio político y administrativo del fundador del imperio mejicano.

La conquista determinó el carácter de aquella sociedad, inoculando en sus venas un bastardo espíritu aristocrático. Sin embargo se organizó á su lado el trabajo, cuya alma era el español que todos los dias asomaba por el oriente, y cuyo brazo era el indio, que trabajó duramente, pero que habiendo desde luego ganado infinito en el cambio, de señores ha visto de dia en dia irse mejorando su suerte bajo la doble proteccion del gobierno animado de la grande alma de Isabel, y la del sacerdote que vió en él siempre la mas humilde y atendible de las ovejas del Pastor divino.

El rey de España, por medio de un personal plebeyo, tomó desde luego firme y esclusiva posesion del mando, y gobernó con fuerza moral aquella sociedad, á la que ase-

guró una existencia humilde y apartada de las miradas del mundo, pero quieta, dulce y lentamente progresiva. Mas tarde la hizo entrar en vias de mas acelerado progreso, y el bienestar y la abundancia llovieron sobre ella, y comenzaron á minar el cimiento de su antigua bienandanza, la moderacion de sus deseos.

El mundo se conmueve en esto, y la sociedad española que entra en nuevas condiciones de existencia se desorganiza; y América, que espia la coyuntura, huye de la casa paterna, y se avoca con un mundo que no conoce, y se compromete en sendas peligrosas: en una palabra, América no sabe vivir, y necesita comprar la esperiencia de la vida á precio de su felicidad.



48 *Doña*

58

74

92 A

96-97

107

110-111

113

154

179

181

189

198 St

191 *Catedral*

202 *Palacio*

206 *Chapelero*

219 - 229

228 - 234 *Parque*

NOTA. Entre otras merecen advertirse por su importancia las cuatro erratas siguientes. Donde en la página 206 dice de la vida de los siglos, léase la vida de los siglos. Donde en la página 233 dice como un águila, léase como una anguila. Donde en la página 57 dice abrogádose, léase arrogádose. Donde en la página 79 dice entre el leon y el cordero, léase entre el lobo y el cordero.

CAPILLA ALFONSO X



